

Revisión

Impacto social del desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo (1902-1934).

Social impact of the development of the Sugar Industry in the Guacanayabo region (1902-1934)

MSc. Antonio Serranos López. Profesor Auxiliar. Universidad de Ciencias Médicas de Granma, Cuba. asl@ucm.grm.sld.cu

Dr. C. Jorge David Jiménez-Aliaga. Profesor Auxiliar. Universidad de Ciencias Médicas de Granma, Cuba. jjdavid@infomed.sld.cu

Lic. Yanet Pérez Nueva. Profesor Asistente. Universidad de Ciencias Médicas de Granma, Cuba. nuevay@infomed.sld.cu

Recibido: 2/11/2018 Aceptado: 23/06/2019

Resumen

Este artículo hace referencia al impacto social del desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo. En tal sentido, se define para su estudio, el período comprendido entre 1902 y 1934, donde se evidencia el impacto continuo que experimenta el desarrollo de la industria azucarera en la sociedad de la región del Guacanayabo. Para el análisis de esta etapa, se realiza un estudio de documentos históricos del Archivo Histórico Municipal de Manzanillo, Archivo Histórico Municipal de Niquero, Casa de la Nacionalidad Cubana, revistas y periódicos de la etapa. El estudio permite la profundización de la realidad social en la etapa.

Palabras claves: industria azucarera; región del Guacanayabo; sociedad.

Abstract

This article makes reference to the social impact of the development of the Sugar Industry in the Guacanayabo region. In that case it is defined for its study the period between 1902 y 1934, where is evident the continuous impact that experiment the the development of the sugar industry in the society in the Guacanayabo region. For the analysis of this stage it is made a study of historical documents of the Municipal Historical Archive of Manzanillo, Municipal Historical of Niquero, Cuban Nationality House, magazines and newspapers of this stage. The study allows the deepening of the social in this stage.

Key words: Sugar Industry; Guacanayabo region; society.

Introducción

Desde que en 1991 los historiadores cubanos asumen los estudios históricos regionales como una posición historiográfica de imperiosa aplicación sobre los estudios territoriales, la historiografía

nacional ha ido mostrando resultados en torno a esta temática. En la Provincia Granma, el desarrollo de las monografías de historias municipales y provinciales, ha abierto el camino para el seguimiento de esta corriente; sin embargo, la ausencia de estudios en tiempo y espacio, con características integradoras de una región importante en el desarrollo socioeconómico de la misma, ha dejado muchos vacíos historiográficos.

La selección de esta región y período histórico para la investigación, se hizo teniendo en cuenta las concepciones de periodización del historiador Venegas, H. (2003) en su artículo: “La formación de las regiones históricas en Cuba (una propuesta de periodización)”, fundamenta que esa etapa se sitúa entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, es de consolidación regional, de base azucarera y se encuentra relacionada de forma umbilical con el proceso de concentración y centralización en la industria azucarera cubana, para el cual los casos de Cienfuegos, en el centro-sur de la Isla y Manzanillo, en el este de Cuba, son bien representativos a fines de siglo XIX.

En este período se delimitan las futuras características neocoloniales de las regiones cubanas, imponiéndose el azúcar por toda la Isla, para completar un proceso iniciado siglos atrás. Los grandes centrales azucareros construidos o modernizados entonces y sus bateyes o centros, se convertirán en elementos básicos en la conformación de nuevas zonas y regiones históricas.

La región en estudio se encuentra situada en la llanura del Cauto-Guacanayabo; llanura costera que comprende, en parte, al litoral del Golfo del Guacanayabo, que se extiende desde la margen izquierda del río Yara hasta Cabo Cruz.

La zona comprendía los Términos Municipales de Manzanillo, Campechuela y Niquero; hasta que después del triunfo de la Revolución, al tener lugar la división político-administrativa, quedaron conformados por los Términos Municipales de Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero y Pión; los cuales constituyen, en esta zona costera, parte de la actual provincia de Granma.

En el caso de Cuba, el proceso económico de especialización regional ha llevado históricamente a la creación de diferentes espacios económicos que han conformado realidades sociales y demográficas muy distintas; sin embargo, las investigaciones de este tema, se hacen generalmente desde enfoques nacionales o locales, sin tener en cuenta el análisis regional. A nivel nacional se hace a partir de una visión económica y panorámica, tratando de interpretar el desarrollo de la industria azucarera desde un enfoque general, comenzando con el propio tránsito del ingenio al central y su incidencia en el desarrollo de determinadas regiones históricas.

La presente investigación está orientada a la elaboración de un estudio socioeconómico, a través del cual el autor, sobre la base de los estudios relativos al desarrollo de la industria azucarera,

profundiza en sus particularidades regionales; aspecto insuficientemente tratado en las investigaciones sobre el desarrollo de la industria azucarera en el país.

El surgimiento de sociedades mercantiles de clase anónima, constituyeron las vías fundamentales para la inversión en la industria azucarera en la región; junto a estas inversiones, también participaban con capitales en la creación de compañías azucareras dedicadas al suministro de caña al central, al desarrollo de sectores agropecuarios y compañías navieras; aunque, como parte de una colonización tardía y periférica, nunca tuvo la riqueza y el poder que logró la burguesía industrial y agrícola en otras regiones de la Isla.

Por otra parte, la concentración y centralización de la producción azucarera, condujo a la aparición de un numeroso grupo de propietarios medios y pequeños, llamados colonos, unido a la proletarización forzosa del campesino por la expansión latifundista.

En el plano político, los grupos de poder se formaron vinculados a la división político administrativa; en el caso de la región estuvo determinado por los constantes cambios que se operaron dentro de la jurisdicción de Manzanillo, entre el año 1899 y 1927. Campechuela se convierte en 1912, en un municipio independiente, que incluía los barrios de Ceiba Hueca y San Ramón. En 1916, se independiza Niquero, que se forma sobre los antiguos barrios manzanilleros: Belic, Cabo Cruz y Punta de Prácticos. Estos cambios político-administrativos debieron estar relacionados, básicamente, con el crecimiento de la industria azucarera y el aumento de la población.

Según el censo de 1899, el Término Municipal de Manzanillo ocupaba un área de 51 millas cuadradas, distribuidas en 14 barrios y acogía una población de 42 375 habitantes; de ellos, 14 462 residían en la ciudad cabecera. En aquel momento, era el segundo municipio más poblado de la provincia de Oriente, superado solo por Santiago de Cuba.

En 1907, el municipio Manzanillo había elevado su población a 54 900 habitantes.; lo cual expresa un crecimiento del 22,8 % con respecto a 1899. Según el censo del 1919, a pesar del desprendimiento territorial que había sufrido el municipio Manzanillo, este era el tercero más poblado de la provincia de Oriente, con 56 570 habitantes, lo que significa un crecimiento de un 25,09 %, en solo veinte años (Arroyo, M. 1919, P. 306). El comportamiento poblacional de los territorios que se habían separado de Manzanillo, es como sigue: Campechuela, 14 895 habitantes; y Niquero, 14 896 habitantes; nótese que la región había aumentado su población a 85 651 habitantes, superior en un 35,9 % a 1899.

El impacto demográfico que tuvo la actividad azucarera es palpable en el aumento poblacional de las zonas rurales donde estaban ubicados los centrales. Es notable también el desarrollo de la producción tabacalera, la ganadería y las operaciones portuarias.

El aumento poblacional durante el primer cuarto de siglo, fue favorecido, además, por la inmigración extranjera. Según el censo de 1931, la población había crecido a 62 718 habitantes en el municipio Manzanillo; 36 025 en Niquero y 15 518 en Campechuela. La presencia de inmigrantes extranjeros en la región era de 3 770 personas; de ellas 2 066 eran de origen español.

Desarrollo

El desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanáyabo, tiene un impacto social que encuentra su auge a partir del latifundio azucarero en las tres primeras décadas republicanas y su impacto económico; lo cual puede resumirse en lo siguiente: se produjo la concentración de la tierra en manos de compañías domésticas y foráneas y de un pequeño número de terratenientes; una parte de la clase media de colonos independientes fue reducida a una lamentable condición de dependencia; se redujo notablemente la mediana y pequeña propiedad; nació y creció el proletariado rural, expropiado de la tierra y obligado a vender su fuerza de trabajo en el corte de caña o tareas similares, a cambio del salario ínfimo fijado por la compañía; se creó un inmenso ejército de desocupados sin alternativas de trabajo y se consolida el monocultivo y la monoproducción.

La región también se caracterizó por la existencia de colonos libres que tenían la libertad de vender su caña a los mejores contratos y les dio la posibilidad en algunos casos, de fomentar un latifundio nativo con cientos de caballerías dedicadas al cultivo de la caña, bosques y ganadería; sin embargo, el más característico fue el colono controlado, el cual no era dueño de la tierra, pues esta pertenecía a los dueños de la fábrica que se las arrendaba bajo un estricto contrato que los obligaba a vender su caña solo al central dueño de las tierras y aceptar las condiciones de pago que le imponía la empresa.

Los que más sufrían eran los llamados «sitieros» que cultivaban caña en pequeñas cantidades y las vendían a un colono mayor, que tenía contrato con el central; estos agricultores se veían obligados, a su vez, a aceptar las condiciones del colono que le pagaba precios más bajos que el estipulado para sí, puesto que los hacendados preferían celebrar contratos con aquellos que les garantizaran millones de arrobas de caña.

El siguiente fragmento refleja claramente el abuso a que eran sometidos los trabajadores agrícolas a través de contratos injustos y de carácter feudal, impuestos por las administraciones de los centrales; un ejemplo de lo antes citado aconteció en el central *Isabel Beattie* de Media Luna; el

contrato firmado el 1ro de julio de 1920 entre el presidente de la Compañía Ricardo H. Beattie y el campesino Remigio Fonseca, consignaba:

(...) Y que en caso de ordenarme, pedirme o exigirme en cualquier forma que desocupe o desaloje el lote de terreno arriba descrito, destruiré o desbarataré inmediatamente por mi cuenta la casa que tenga construida y extraeré del tantas veces mencionado lote, también inmediatamente, todos los materiales de esa casa y los muebles que en ella tenga yo, y de no realizarlo yo, podría verificar la destrucción de la casa y extracción de materiales y muebles, sin permiso mío, la sociedad *Beattie Central Isabel Sugar Company* o quien sea dueño del lote antes indicado. (Alarcón, R., 2011).

La explotación tuvo varias formas de manifestarse en la región del Guacanayabo en esta etapa, pero es menester detenerse en una que refleja muy bien los abusos de la época, dada en la implantación del pago a los trabajadores, mediante fichas, las cuales eran confeccionadas en pasta, llevando impreso el nombre del artículo a consumir (Del Toro, C., 2006). Existían con la impresión de carne, hielo, pan, etcétera; se trataba de artículos ofertados por la compañía azucarera, que tenían como fin dirigir los consumos hacia aquellos, cuyos precios previamente fijados, no resultaban de fácil adquisición; obligando así a los obreros a percibir el grueso de su salario en especie, quedando prácticamente inmovilizados desde el punto de vista económico, pues estos instrumentos de cambio solo eran aceptados en las tiendas propias del central o en las colonias de este, diseminadas por el territorio.

El derrumbe de la producción azucarera y su efecto negativo en las importaciones, actividad económica que aseguraba la vida de cerca de cuatro millones de personas, sumió en la miseria al país, sufriendo con sumo rigor este embate, el sector más desheredado del pueblo.

El impacto sobre el empleo se sintió de inmediato. En 1931, el alcalde de Niquero envió a su homólogo manzanillero una exhortación para pedirle al Presidente de la República, la liberación de la zafra de 1932, dada la pésima situación del pueblo y la economía de la región; aunque para ello fuese preciso dejar incumplidos convenios internacionales. El alcalde de Manzanillo, a pesar de identificarse con el pedido, no lo lleva a efecto, pues poco podían hacer cuando los intereses de compañías norteamericanas y domésticas, se anteponían a los intereses de la nación (Orozco, D, 2006).

Ese mismo año, la prensa local manzanillera señalaba la puesta en servicio de una cocina gratuita organizada por el Club Rotario, con la cooperación de las autoridades, comercio, entidades y pueblo en general; la misma iniciaría sus labores ofreciendo cincuenta almuerzos diarios,

llevándose a cabo un censo para que el beneficio sea distribuido entre aquellas personas que demanden una atención más urgente.

Las respuestas más comunes a las inconformidades de los obreros, eran la violencia y el desplazamiento del puesto de trabajo de todo aquel que fuera capaz de plantear una exigencia reivindicativa; también se ponía en práctica una especie de filantropía de batey que consistía en repartir raciones de carne, azúcar y excedentes de queso. Se seleccionaron espacios abiertos para obsequiar a la masa hambreada con el suministro colectivo de comidas, en las llamadas cocinas económicas, todo esto para evitar la situación que amenazaba en convertirse en un caos.

Para 1932 la situación se caracteriza por una mayor explotación de los trabajadores, no solo por la reducción de los días de labor, sino porque cuando el trabajo se realizaba a duras penas, los pagos mediante vales, denominados «cubiletos», afectaban la vida cotidiana de cada trabajador, que se veía obligado a consumir, mediante papeles, lo ofertado por el central. Un mecánico de central de la mayor calificación (general o tornero), devengaba un jornal entre sesenta y ochenta centavos.

A los obreros agrícolas más largos en el trabajo, se les pagaba hasta veinte centavos; el resto ganaba quince centavos diarios después de rendir una jornada de más de doce horas; teniendo para ello que comenzar labores antes del amanecer y terminar cuando la oscuridad de la noche le impedía continuar trabajando (Alarcón, R. 2011).

La caída considerable de la producción azucarera repercutió directamente en la actividad portuaria, desestimulando los ciclos de explotación y de importación que se realizaban por el Puerto Real de Manzanillo (oficializado según la Ley de Puertos del 31 de octubre de 1890 y ratificado en 1923). Téngase en cuenta que también salían por este puerto, los azúcares elaborados por otros centrales de la región. Esta situación trajo aparejada una creciente depauperación de los salarios de obreros azucareros y portuarios, llegando a incidir en los demás sectores económicos de la localidad, los que dependían en gran medida del poder adquisitivo que generaba el puerto y el central.

Estas condiciones se tornaron más agudas en 1932, pues respecto a 1927, las importaciones locales cayeron de 3 599 a 517 y las exportaciones de 10 103 a 1 657 pesos, respectivamente; representando pérdidas en los elementos de vida para la solvencia de las necesidades humanas (Datos de Anuarios de Estudios Cubanos, 1975).

En cuanto al comercio, otras dos consideraciones son representativas para la etapa:

1. La procedencia y el destino final de la mayor parte de los buques que entraban a los puertos de la región, se orientaban geográficamente hacia los EE.UU. y en menor cuantía, hacia Inglaterra y España.
2. Desde principios del siglo XX, dada la inexistencia de carreteras y medios adecuados para las comunicaciones, la navegación de cabotaje representó para la región del Guacanayabo, una necesidad de primer orden; llegando a reconocerse el Puerto Real de Manzanillo entre los ocho de Oriente más destacados que desarrolló un entorno aduanero de importancia.

De interés resultan los datos que sobre población y fuentes de empleo se han archivado; los que a la luz actual permiten configurar el marco histórico de aquella etapa, en un aspecto tan sensible dentro de las relaciones sociales.

En el primer caso, la diferencia entre el censo de 1919 y el de 1931, arroja un crecimiento demográfico de 62 718 habitantes, con mayor concentración en la zona urbana (Orozco, D., 2004). En la ubicación de grupos generales de profesiones, para 1931 la región contaba con 8422 en el de agricultores, pescadores y mineros; 3 386 en el de industriales manufactureros; 2725 en el de comercio y transporte; 729 en servicios profesionales y 559 en servicios domésticos personales. El resto (45 897 habitantes), formaban parte del grupo de los desocupados.

Como se puede apreciar, paralelo al crecimiento poblacional, aumenta el desempleo, que para 1931 ascendió al 73,17 % del total de la población en condiciones para emplearse.

Se conoce que la fuerza de trabajo en la región era superior a la que demandaban los empleadores, por lo que muchos trabajadores pasaban a la condición de desempleados. Algunos factores condicionaron esta situación, entre ellos pueden mencionarse:

1. El tiempo muerto entre las zafras, tendía a ampliarse cada año.
2. La dependencia a la economía mercantil desarrollada en el puerto, influía directamente en la solvencia económica de otros sectores.
3. Los obreros que lograban obtener un empleo, estaban sometidos a la más despiadada explotación, recibiendo bajos salarios por excesivas jornadas laborales.

Además de las escasas posibilidades de trabajo que brindaban la industria azucarera, el puerto, el comercio y las labores agrícolas no cañeras (ganadería, arroz, frutos menores, tabaco, etcétera), los pobladores de la región podían ocuparse en la industria manufacturera, panaderías, tabaquerías al por menor, fabricación de licores, de hielo, de calzado, curtir pieles, la fundición, entre otras. Para las mujeres se reservaba el trabajo hogareño, que como el resto de los oficios, se debatía en la incertidumbre del nivel de remuneración (Zanetti, O.,2009).

A partir de la década del 20 desarrollaban su labor de talabartería y elaboración de zapatos, tres fábricas grandes, tres de mediana capacidad y veintidós pequeñas, conocidas como «chinchales», donde laboraban de cuatro a cinco obreros en cada una.

Existía también la fábrica “La Siempreviva”, propiedad del padre de Agustín Martín Veloz, dedicada a la producción de tabaco y los equipados talleres de la fundición propiedad de Bofill y Avelino Fernández, especializados en la reparación de maquinarias para ingenios. Además, se suman a estas, la fábrica de ron, instalada por la Cía. Ron Quiroga S.A., considerada la mayor destilería de su clase en la región y las poderosas empresas consignatarias dominadas, entre otras, por Manuel Arcas Campos, referido como el más poderoso explotador maderero de la zona. La agricultura manzanillera no estaba excluida de la generalidad cubana. Los principales renglones que cubrían este ramo se concentraban en el azúcar, la explotación maderera y la ganadería, en el mismo orden de importancia. Como en el resto del país, en el campo prevalecían las propiedades individuales sobre las estatales y llaman la atención desde los primeros años de la centuria, la existencia de extensas áreas ociosas, muestras de la sub-utilización de las potencialidades productivas (Chesnaux, J., 2002).

Según datos de 1931, los bajos rendimientos por caballería, resultado de la casi nula tecnificación del trabajo agrícola, incidieron negativamente sobre la ampliación de los niveles productivos, marcando desde este ángulo, el menguado desarrollo de las relaciones capitalistas en la tierra, haciendo más aguda la extorsión campesina al acrecentar el esfuerzo físico, la jornada laboral y al disminuir su poder adquisitivo. Si a esto se le suman la desidia oficial, la anárquica y leonina relación entre arrendatarios y propietarios de tierras; el resultado no pudo ser otro que el hambre y el subdesarrollo para el campo de la región (Anuario azucarero de Cuba, 1958).

Añádasele a estos elementos el desarrollo de los puertos, la navegación y el ferrocarril, muy ligados al desenvolvimiento de la industria azucarera; medios de comunicación que contribuyeron a la recomposición clasista de la sociedad, pues la apertura de los accesos a los mercados inter-regional y mundial, aportó a la consolidación económica de la burguesía. La afluencia de grandes volúmenes de mercancías, de procedencia norteamericana, con bajos aranceles según lo estipulado en el Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903, coadyuvó al estancamiento de las manufacturas urbanas; y se incorporaron los sectores de operarios de los ferrocarriles y braceros portuarios, a la incipiente clase obrera regional (Zanetti, O., 2006).

El comercio con otras regiones y sobre todo con los mercados norteamericanos, son una competencia muy fuerte que conspira contra el surgimiento de otros renglones productivos de carácter industrial en la región; lo que no posibilita que se conviertan en producciones industriales

y se queden en el marco de pequeños establecimientos artesanales como el del calzado, fabricación de hielo, de jabones y perfumería, materiales de construcción y dulces, que muy raramente rebasan los marcos locales.

Solo la producción de bebidas y licores, así como la de fundición estrechamente ligada a la industria azucarera, alcanzaron a finales de la década del veinte y comienzos de la del treinta, la consistencia necesaria que le permitiera seguir existiendo y definirse conceptualmente. Tal es el caso de la Compañía Licorera de Manzanillo que en 1927 era reconocida como la mayor destilería de su clase en la región. En cuanto a los talleres de fundición, la Fundición Bofilly Compañía que en 1927 era considerado el mayor y mejor equipado taller de fundición y maquinaria de Oriente, con especialidad productiva en la reparación de máquinas para ingenios (Ibarra, J., 2008).

Como se ha podido observar, el proceso de desarrollo de la industria azucarera en la región durante el período estudiado, independientemente de su impacto en el desarrollo poblacional y en determinadas esferas de la sociedad, afianzó el carácter monoprodutor y monoexportador, agudizando las contradicciones económicas y sociales manifestadas en un crecimiento de la explotación de las clases y sectores más humildes; lo que trae aparejado un aumento de la miseria y la depauperación, ya que no fue capaz de absorber la mano de obra que ofrecía el crecimiento demográfico y tampoco estimuló el despegue de la pequeña y mediana propiedad, vinculadas o no, a este proceso industrial (Chiong, D., 2017).

Conclusiones

1. La industria azucarera en Cuba de 1902 a 1934 tiene su impacto en la esfera social marcado por el subdesarrollo, adoptando sus especificidades en el modo de vida en los ciudadanos de la región del Guacanayabo y que se refleja con mayor fuerza en los sectores humildes que dependen mayormente de dicha industria.
2. Los datos que sobre población y fuentes de empleo se han analizado; a la luz actual permiten configurar el marco histórico de aquella etapa, en un aspecto tan sensible como es las relaciones sociales y el papel de la industria azucarera.

Referencias bibliográficas

- Alarcón, R. (2011). Historia de Media Luna. La Habana. Cuba: Ciencias Sociales.
- Anuario azucarero de Cuba: Censo de la industria azucarera de Cuba y manual estadístico nacional e internacional. (1958) La Habana. Cuba: Mercantil.
- Arroyo, M. (1919). Censo de la República de Cuba. Habana, p. 306.
- Chesnaux, J. (2002). ¿Hacemos tabla raza del pasado? A propósito de la historia y los historiadores. España.

- Chiong, D. (2017). Folleto para el estudio de la historia local. En Congreso Internacional Pedagogía 2017 (pp. 225-239) [foro: 2]. La Habana. Cuba: Educación Cubana.
- Datos de "Anuarios de Estudios Cubanos. La República Neocolonial". (1975), t-1, p. 110, citados en la investigación. "El Partido Comunista de Cuba en Manzanillo y su labor en el proceso de cohesión y radicalización del movimiento obrero entre 1927 y 1933". ISP "Blas Roca Calderío". 1998, p. 5.
- Barcia Zequeira, María del Carmen. La Colonia. Evolución socio económica y formación nacional. La Habana. Cuba: Política.
- Del toro, C. (2006). La alta burguesía cubana. 1920-1958. La Habana: Ciencias Sociales.
- Ibarra, J. (2008). Marx y los historiadores ante la hacienda y la plantación esclavista. La Habana. Cuba: Ciencias Sociales.
- Orozco, D. (2004a). Manzanillo en los 50. Rebeldía y Revolución. Colección Anazca. Manzanillo. Cuba: ORTO.
- Orozco, D. (2006b). Azúcar y dependencia en Manzanillo, 1899-1952. Manzanillo. Cuba. Colección Anazca: ORTO.
- Venegas, H. (2003). La formación de las regiones históricas en Cuba (una propuesta de periodización). *Contrastes*. Revista de Historia. no. 12, 2001-2003.
- Zanetti, O. (2006a). República. Notas sobre economía y sociedad. La Habana. Cuba: Ciencias Sociales.
- Zanetti, O. (2009b). Economía azucarera cubana. La Habana. Cuba. Ciencias Sociales.